Año VI — BARCELONA 11 DE FEBRERO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 20

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Lección de Anarquismo

Nos la da *El Liberal*, de Madrid, el 4 del corriente, en los siguientes términos:

«El Estado no llena ni en poco ni en mucho su función.

»El abandono de la higiene y de la asistencia, aquí donde un particular lega dos millones á una Casa de socorro, que debiera por esto sólo ser un modelo en su clase en Europa, es absoluto; refleja toda *la absurda y definitiva descomposición de un Estado político que* **ya no tiene remedio con interpelaciones parlamentarias,** *y que espera la acción de todos ó un factor inesperado ó brutal, para evolucionar de una vez ó desaparecer en la vorágine de una rápida transformación colectiva.*»

He aquí en qué funda su afirmación anarquista el diario madrileño:

"SIN ESCUELAS

»Es decir, sin civilización, sin cultura, sin instinto de sociabilidad ni estímulos para el trabajo honesto.

»Así están novecientos niños en el distrito del Hospital. Así están más de la quinta parte de los hijos de los vecinos pobres de Madrid.

»¿Por qué? Porque el Estado y el Municipio, que agobian al vecindario con insoportables impuestos, han olvidado que el fin primordial corporativo es el fin de enseñanza, y que sin él no se concibe el fundamento del Estado, que consideraba Rousseau como origen de la desigualdad entre los hombres.

»Las escuelas primarias de Madrid—y llamamos muy seriamente la atención acerca de este punto—se han creado para los pobres, y son para los niños acomodados que pueden costearse enseñanza particular. Cuando acuden los pobres, encuentran las plazas ocupadas. Esto no puede ni debe consentirse

»Pero lo más intolerable es lo que de algún tiempo acá sucede. Buena ó mala, es precisa una escuela, y en algunos distritos de Madrid falta al extremo de no encontrar donde educarse centenares de niños.

»Entre tanto, se alzan por todas partes centenares de colegios frailunos, donde se siembra el fanatismo, y no pocas veces la barbarie. Parece que se cierran adrede las escuelas municipales para que los padres tengan forzosamente que enviar sus hijos á los conventos, en que se da la enseñanza y la limosna como una extraordinaria merced. Y allí se encaminan los pequeñuelos á aprender medias letras y á graduarse de mendicantes é hipócritas.

»Hace falta la escuela municipal, con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones; pero á lo menos con su secularización relativa, y sin maestros fanáticos que mutilen la inteligencia de los ciudadanos futuros.»

(*El Liberal*, Madrid, 12 Enero de 1909)

Y por añadidura en lo siguiente:

«La asistencia médica en Madrid

»Ayer (3 del corriente), en el Senado, los señores Cortezo y Pulido pusieron de manifiesto una deplorable verdad, á la cual no faltaba sino la sanción de tan sabios doctores: no hay asistencia médica en Madrid.

»El Estado dedica grandes sumas á Beneficencia y Sanidad; la Diputación sostiene un hospital; el Ayuntamiento gasta fuertes cantidades en auxiliar á los enfermos, y los particulares donan cuantiosas sumas, *mortis causa*. Todo es inútil. Los enfermos no encuentran albergue, ó si lo encuentran, es en pésimas condiciones, que desdicen de la cultura de una población europea.

»Para una capital de más de medio millón de habitantes, no hay un solo hospital de epidemias, y allá andan revueltos por las galerías del Hospital General pulmoníacos con tuberculosos y tíficos con virolentos. No hay camas, y los enfermos se instalan donde pueden; el que llega tarde, se queda en la calle á ocho bajo cero.

»Contrasta esta lamentable y punible deficiencia con el resultado de las visitas de inspección; ayer mismo giraron una al Hospital General el gobernador civil, el presidente de la Diputación provincial y no sabemos cuantos funcionarios, á consecuencia de denuncias que claman al cielo y aun á los averros profundos. El resultado no pudo ser más halagüeño, según los periódicos oficiales: los altos funcionarios quedaron altamente satisfechos respecto á la higiene ¡Higiene, y hay 25 enfermos en donde caben 12, y hay dolientes en los pasillos, y están revueltos endémicos y epidémicos, crónicos y agudos, y hay gente en la calle muriéndose á chorros, y faltan local, aire, luz, asistencia, criterio y sentido común!

»Esto en lo que se refiere á la asistencia; en cuanto á la higiene, nada hay que decir, porque nada se ha hecho, sino encarecer de un modo indirecto las viviendas y los alimentos y el agua. Sobre este punto fué decisiva la afirmación del doctor Cortezo: el estado en que el Canal se encuentra es el más á propósito para que las epidemias invadan á Madrid.

»Todo esto es vergonzoso, es inaudito; pinta un Gobierno, un régimen y aun todo un estado social. Todo ello mana cieno y justifica la agitación de los espíritus, precursora de algo muy serio, muy grave, muy estupendo, que se avecina y que está en la conciencia de todos.»

Y si en la capital de España—que es como la cara y las manos del hombre sucio, que es lo único que se lava—sucede eso, ¡qué sucederá en el resto del cuerpo nacional!

Dedico esta lección á los obreros barceloneses en general, y muy particularmente á los que, con una mentalidad idéntica á la de aquellos abuelos nuestros que en los campos de la Mancha gritaban hace un siglo ¡Vivan las caenas!, gritan hoy en los mitins de la Bohemia Modernista de Barcelona ¡Viva la República!

ANSELMO LORENZO

¿Por qué existe la miseria?

He aquí una pregunta que bien pocos, entre todos aquellos que sufren las consecuencias de este horrible flagelo, tienen el atrevimiento de hacerse.

¿Por qué existe la miseria?

El cura acusa á Dios de haberla mandado como expiación de nuestros pecados; el libre pensador acusa al cura de ser el fautor directo de ella; el monárquico da la culpa al imperio; el republicano á la monarquía; el gobernante á las masas trabajadoras que trabajan muy... poco; el economista acusa á la tierra, á las industrias que, demasiado ingratas, no dan frutos suficientes para todos y... así los unos se culpan á los otros.

Como veis, cada uno se apresura á formular su sentencia, insensata ó torpe cuanto queráis, pero siempre eficaz para ocultar á los ojos del pueblo las verdaderas causas de ese gran delito social que se llama la miseria.

Todas aquellas explicaciones que nuestros buenos conservadores nos dan para inducirnos á creer en la *fatalidad* de nuestro destino y reducirnos á la resignación, debemos rechazarlas como un ultraje impudente á la verdad. Todos ellos—desde el monárquico al republicano, desde el librepensador al cura, del gobernante al economista—mienten descaradamente.

Miente el cura cuando afirma que un Dios *misericordioso y bueno* ha sido tan cruel que haya desencadenado un flagelo tan terrible sobre el género humano; miente el monárquico cuando sostiene que la miseria es debida al imperio, y el republicano cuando inculpa á la monarquía, puesto que tanto en la monarquía como en la república vemos el mismo cuadro de miserias y de angustias que presenta el imperio; miente el gobernante atribuyendo la miseria á la indolencia de las clases trabajadoras que mueren agotadas en el trabajo, y más que todos miente el economista cuando acusa á la tierra de ser avara de sus riquezas.

La tierra abre su seno fecundo al brazo del hombre y da frutos suficientes para todas sus criaturas. Las mieses de la vida crecen soberbias sobre los campos y en abundancia más que suficiente para asegurar un relativo estado de felicidad para todos aquellos que las han regado con el sudor de su frente y santificado con sus fatigas. Las industrias y las máquinas sabiamente empleadas en la producción vienen á completar el trabajo de los campos, á desarrollar nuevas necesidades y procurar al hombre nuevas fuentes de placer y de vida.

Las inmensas riquezas almacenadas en los depósitos privados y en los comercios; los millares y millones que se esparcen locamente en obras improductivas y en empresas criminales en todas las naciones, están ahí para demostrar á todos los economistas del mundo que la tierra y la industria, bien lejos de ser avaras de sus frutos, recompensan en abundantes productos, con el mil por diez, las fatigas del hombre, y qué pueden asegurar á todos el *máximun* de felicidad posible si todos trabajásemos y ninguno pretendiera vivir como buen zángano y enriquecerse con el trabajo de los otros.

Por consecuencia es absurdo, absolutamente absurdo, atribuir á Dios ó al diablo, á la monarquía, á la república, á la tierra, etc., la culpa de la miseria general que aniquila la clase trabajadora.

La miseria, para quien tiene el valor de profundizar en las entrañas de este gran problema para investigar sus causas, es un producto lógico y natural del régimen capitalista que expolia, embrutece y desangra en beneficio de una clase —aquella de los zánganos y ladrones— todas las demás clases que trabajan y sufren.

¿Cómo explicar el fenómeno de la miseria? ¿Cómo, con qué criterio iremos á buscar las causas generadoras en lo alto ó en las etiquetas políticas de las clases dominantes, cuando estas causas son en todo momento de una extraordinaria evidencia para todos?

La tierra, que por un derecho natural de todas las criaturas debería pertenecer á todos, está acaparada por unos pocos.

La industria y las máquinas, que deberían ser el patrimonio común, están ligadas al derecho privado de unos pocos.

Las inmensas riquezas producto del trabajo de muchos, van sin embargo á caer en las manos de unos pocos.

A los que trabajan y producen sólo les dejan los ojos para llorar.

Con el producto de sus sudores y sus fatigas, ellos han de mantener:

A sus PATRONOS (propietarios de la tierra, industriales: los parásitos).

El GOBIERNO, que representa y tutela con la fuerza los intereses de los patronos;

Los LEGISLADORES (diputados, senadores, ministros) que hacen leyes conforme á las exigencias del gobierno y los intereses de los patronos.

Los JUECES que aplican (del modo más inícuo) aquellas leyes.

Los POLIZONTES que las hacen seguir y respetar del modo que todos conocemos.

Los ESPIAS que ayudan á los polizontes.

Los SOLDADOS que son las grandes fuerzas de reserva para suplir con el plomo en la tarea, cuando las esposas de los polizontes no bastan á refrenar las rebeliones de los muertos de hambre y de los oprimidos.

Los BUROCRATAS municipales y del Estado que catalogan todas las expoliaciones de los patronos y hacen la suma de todas las supercherías de aquellas diversas y cruelísimas instituciones que son la sólida columna del privilegio capitalista y que ellos administran escrupulosamente.

Después vienen los CURAS que son los encargados de conformar y resignar las masas á todos los latrocinios, á todas las infamias de que son víctimas y de mantener hasta la consumación de los siglos tal estado de ignominia.

Ahora, haced la cuenta de todos estos impostores, de todos estos asesinos, de todos estos ladrones, de todos estos zánganos y veréis que si los verdaderos *capitalistas* son pocos, estos ascienden á millones en todas las naciones.

Millones de zánganos, de vagamundos, de crápulas, de esbirros, de bandidos que viven sobre las espaldas del pueblo trabajador con el pretexto de mantener el *orden* (vale decir el desorden) y que nos asignan para después de la muerte un rincón en el paraíso.

A toda esta inmensa legión de parásitos y expoliadores, agregad ahora todos aquellos que realizan trabajos *improductivos* pero que igualmente comen (abogados, notarios, fabricantes de armas y navíos de guerra, etc., etc.), todos aquellos que no quieren trabajar (vagabundos, ladrones, rufianes) y veréis el ejército infinito de zánganos que viven y gozan sobre las espaldas de la pobre bestia de carga.

Haced la suma de todos los millones que los gobiernos usurpan al proletariado mundial para mantener la burocracia, el ejército y el clero, los que son derrochados en armamentos, en empresas guerreras y que al fin van á parar en su mayor parte á los bolsillos de los ministros, y entonces, aunque no seáis anarquistas ni socialistas sabréis cuales son las causas únicas y verdaderas de la miseria.

Yo

Una enseñanza

Sinceramente lo decimos: si apenados y con asco hemos salido del mitin celebrado el domingo 31 del pasado enero, en el local de La Bohemia Modernista, no menos satisfechos nos sentimos del resultado obtenido por el convocado el domingo último en el mismo local por Solidaridad Obrera.

Los dos mitins, el que, gracias á la cordura, al recto criterio de algunos individuos y al decidido y manifiesto empeño de la policía en que el mitin se celebrara, pudo llegar á término, y el que, merced al fanatismo, la inconsciencia de una masa azuzada por aquellos que la embaucan y á su costa medran, y, ¿por qué no decirlo?, al manifiesto propósito de la policía de suspender el mitin al menor conato de disturbio, no pudo realizarse, proporcionan á la clase obrera de Barcelona una enseñanza preciosa y que haría bien en aprovechar.

El primer mitin, el que sólo fué un pretexto para que Clariá hablase en público realizando la labor que hace mucho tiempo persiguen los boicoteados de *El Progreso* de desacreditar el movimiento societario y á los anarquistas de Barcelona, fué un desengaño para todos los que á él concurrieron de buena fe creyendo ir á oir los descargos de los acusados por Solidaridad Obrera y la Sociedad del Arte de Imprimir. Deshacer cargos, explicar hechos que á la luz de la razón aparecen incomprensibles, sincerarse ó pretender sincerarse de las acusaciones abrumadoras que contra ellos han sido formuladas, esa era la tarea que muchos de los que no están en el *secreto fin* que con esta campaña de ignominias se persigue, creían sería la labor á realizar por los que convocaron el mitin y muy especialmente por Clariá, puesto que los demás que en él le acompañaban, sólo pueden considerarse como figuras decorativas. Nada de esto se ha hecho, no podía hacerse, eso sería servir mal los fines perseguidos por el órgano de Lerroux, y por ello no se hizo.

Sólo se hizo uso del deleznable y bajo argumento del «más eres tú», como si con coger el fango del arroyo y arrojarlo al rostro del adversario se hubieran de limpiar y purificar las propias manchas.

Los que de Clariá esperaban otra cosa estarán hoy convencidos de que no le conocían y de que al mitin sólo fué á barajar nombres, formular acusaciones, calumniar sin tasa y mentir sin medida; para poder hacerlo impunemente, contaba con el apoyo policíaco y la inconsciencia de una masa fanatizada. Fué aquello la apoteosis de su vida de traidor y apóstata.

El espectáculo dado fué propio de los histriones que en él tomaron parte y del empresario por cuenta de quien el espectáculo se realizaba. La burguesía y las autoridades estarán satisfechas de la obra del órgano de Lerroux y los satélites de éste; la clase obrera barcelonesa, olvidando lo que su interés y conciencia le imponen, aparece hoy dividida, maltrecha, inerme, incapaz no ya de atacar á sus enemigos, sino destrozándose á sí misma y sirviendo de juguete á los que se empeñan en apartarla del verdadero camino de su emancipación.

La burguesía y las autoridades barcelonesas anotarán esta partida en el haber de Lerroux y procurarán no dar lugar á éste á que repita sus lamentaciones llamándoles desagradecidos por lo mal que retribuyen el trabajo en que tan bien les sirve.

Aquel mitin, en el que sólo imperó el cinismo y la mentira, pudo realizarse; aquel mitin de donde sólo habrían de salir discordia, desunión y animosidades entre trabajadores, llegó á *feliz* término, para provecho de burgueses y autoridades, que son en primer lugar los beneficiados por estas animosidades, desunión y discordias. Pero, en cambio, aquel otro mitin en que contendiendo los obreros con los embaucadores de la clase trabajadora, habrían aquéllos de demostrar la falsedad, la mala intención, la perfidia y ruindad de éstos, ese no pudo realizarse, hubo de suspenderse apenas comenzado, de este mitin ningún provecho habrían de obtener ni burgueses ni autoridades, antes al contrario, de allí había de salir un rayo de luz que, iluminando las conciencias obreras, había de mostrar á la clase trabajadora en toda su repugnante desnudez quienes son los que, sin recato ni decoro, constantemente la engañan.

Sí, era necesario que ese mitin no se verificara, puesto que de él habrían de salir cubiertos por el ridículo los farsantes, y más dispuestos á la unión y á la lucha los obreros tantas veces miserablemente engañados por sus explotadores. Para conseguir esto, con una desvergüenza sin precedentes, estuvieron los boicoteados de *El Progreso* azuzando á los obreros y atizando el fuego de las pasiones en sus inconscientes partidarios. Es verdad; consiguieron lo que se proponían; el mitin de Solidaridad Obrera fué suspendido por la policía; lograron escapar al chaparrón de verdades que en la pública tribuna les esperaban; pero lo que no consiguieron fué evitar los comentarios á que su actitud calculada se prestó; si ridículo les esperaba en el mitin, ridículo recogieron fuera de él, y muchos que hasta entonces no habían visto claro, comenzaron á ver, á juzgar, comparar y deducir.

La actitud de los *radicales socialistas* del boicoteado *Progreso*, fué unánimemente condenada por los que al mitin acudieron; y á la verdad, que no hay por qué condenarlos, al contrario, estar satisfechos de ella, pues que esos *señores*, con su cobardía evidente, dieron la mejor prueba de la sinrazón que en el presente litigio defienden y pusieron bien de manifiesto sus pérfidos propósitos.

Dos palabras más al Sr. E. Bach

Mal devuelta la pelota, Sr. Bach. Va usted á ver que mi tejado es duro y cómo rebota la tal otra vez sobre el suyo. Ciertísimo que fuí colaborador de *El Diluvio*, unos diez años atrás, y de *El Progreso*, de Madrid, cuando desde sus columnas el «vivo» Lerroux quería hacernos creer que era anarquista porque tronaba contra el Parlamento. Cierto también que ahora soy colaborador de *La Campana de Gracia* y que en sus columnas se lee, no muy á menudo, sin embargo, aquella «prosa» mía que, por lo visto, á usted no le sabe á poesía... y á mí tampoco. Cierto todo esto. Pero mi colaboración en estos periódicos burgueses no me ha reportado jamas ni un solo céntimo. Mi pluma jamás ha recibido órdenes de las empresas periodísticas burguesas; ha sido siempre fiel á mi modo de sentir y de pensar. Mi pluma no ha sido «servidora» de campañas políticas burguesas, no se ha «alquilado» jamás á los ajenos ideales y constantemente ha podido ser independiente porque jamás quise que fuese pluma de periodista profesional. Ya que usted ha seguido, al parecer, con atención mis campañas periodísticas, se habrá podido convencer de esta independencia. Usted sabrá si puede decir otro tanto; allá usted con su conciencia No soy un juez y no condeno. Le devuelvo el pelotazo únicamente para que medite y nada más.

***

«¿Que me hice un pisto muy de mi gusto, pero reñido con la verdad?» Véamoslo.

Si *La Internacional* y *La Publicidad* no están «á partir un piñón», como afirmé, en esta su campaña política, disfrazada de societaria, contra *El Progreso*, ¿á qué viene, pues, este copiarse mutuamente los sueltos, los artículos, las reseñas de los mitins, y llamarse «*valiente* semanario socialista» y «querido colega» y otras pruebas por el estilo de alianza y de amistad? El Sr. Bach tiene los textos á la vista y puede refrescar la memoria, evitándome ser latoso.

¿Y no le parece al socialista Sr. Bach que esta alianza, aunque sea del momento, está algún tanto reñida con la táctica socialista de *lucha de clases* y que cae de pleno en aquella de *colaboración de clases* que van desechando ya todos los socialistas sindicalistas que anteponen la lucha económica á la lucha política? De ideas podrán tal vez estar distanciadas *La Publicidad* y *La Internacional*, pero de procedimientos ya ve que no. A usted, como á buen político, podrán tenerle ahora y en lo sucesivo «muy sin cuidado estas deducciones mías», sacadas de los hechos, no de mi fantasía, pero créame que á mí, á estar en el puesto de usted, me tendrían muy con cuidado. Temería que el público obrero me riera en las barbas mis contradicciones. No soy el «apasionado» que usted se figura y estoy siempre en guardia contra las posibles desviaciones que en mi mente pueden provocar los acontecimientos. Haga usted otro tanto, Sr. Bach, y observará que el funcionamiento de la mente humana está también «determinado», que puede obscurecerse en un momento dado, y que la vigilancia no está de sobras. No se fíe de los lirismos juveniles. Son buenos, pero hay que saber encauzarlos y dirigirlos, como á niños que son.

***

La Publicidad, dice usted, «no ha pinchado á nadie». Cierto, no he visto el chuzo del sereno. La habilidad de la frase lo ha ocultado tanto como ha pedido. Pero no me puede negar que este periódico burgués ha aprovechado esta oportunidad para arrojarse contra su adversario, como antes este adversario la aprovechó para arrojarse, en caso idéntico, contra el periódico amigo de *La Publicidad* que usted cita, y para la mirada de un buen observador la *misma insistencia de esta enemiga que batalla día tras día* para vencer al contrario y que se vale de las espaldas obreras, es ya un pinchazo. No se dice á los obreros: «pegad duro á este tal, que á mí me estorba»; pero se enardecen sus ánimos facilitándoles los medios de combate (las columnas del periódico) y poniendo en las reseñas de las peripecias de la lucha títulos tan rimbombantes y expresivos como el de «los obreros contra los demagogos».

Y en estos detalles, Sr. Bach, es donde este prosáico escritor observa cómo la lucha societaria se transforma en lucha política y cómo en esta lucha política la defensa de la prensa burguesa es interesada. Y es por esto que aconsejé y aconsejo á mis compañeros que aprendan á marchar solos en sus luchas contra el Capital, prescindiendo de defensores políticos y de partidos políticos que con sus enemigas de partido envenenan, tuercen y nublan la lucha societaria. Todo esto es, de momento, inevitable, lo sé; pero debe corregirse, primero por la pureza del sindicalismo autónomo, y luego para que los principios socialistas no se aburguesen con los procedimientos de lucha política. Y para un socialista tan sincero como usted se dice, esto debería ser esencialísimo. Pero está usted mal situado para verlo desde este ángulo visual. El medio político burgués en que usted se gana el garbancete le tuerce algún tanto la visualidad.

***

Dice usted que no quiere discutir conmigo si la «lucha política netamente de clase» es ó no beneficiosa á los trabajadores y que no quiere discutirlo por cuestión de «procedimiento» en la discusión... Está usted en su derecho. Pero yo estoy también en el mío insistiendo en afirmar que esta «lucha política netamente de clase» ni es beneficiosa al obrero ni al socialismo, porque aburguesa á los hombres del socialismo y desnaturaliza los principios, porque hace el juego de la burguesía capitalista y refuerza á su defensor el Estado. Y hasta prueba de lo contrario, me hago firme en mi convicción. Si los razonamientos y las opiniones que he aportado no tienen ningún valor á sus ojos, si usted se empeña en desdeñarlas, como el desdén no es una refutación, me cabe también el derecho de sospechar que no es el «procedimiento» de la discusión lo que teme el Sr. Bach, sino otra cosa muy distinta: el falso terreno que pisa. Y como yo no discuto para *vencer* al contrario, sino para *convencer* á los lectores de mi contrario, ó para que me convenzan, prescindiré de si mi contrincante me atiende ó no me atiende y continuaré escribiendo «prosa» para convencimiento de los lectores.

Sí; la política, aunque se llame socialista, es una farsa. Lo confiesan los mismos escritores burgueses en sus raros momentos de sinceridad ó de despecho; lo van confesando ya los mismos socialistas de Estado. El Socialismo, en manos de los políticos, se ha burguesado, tienen ya cabida en él todas las ambiciones burguesas. Escuche el Sr. Bach:

«Los empleos más ó menos retribuídos (en el partido socialista alemán) son legión y los *aspirantes burgueses* á estos empleos encuentran en ellos su interés sin necesidad de tener que asaltar los cargos públicos. Se puede decir que si no las grandes las pequeñas ambiciones encuentran en el partido todo lo que les hacía falta.»

Son palabras del socialista Kuno Santorre, sacadas de su estudio *El movimiento obrero y la lucha de clases*, y que pueden leerse en el *Divenire Sociale* de Roma.

Ya ve el Sr. Bach cómo en Alemania, cuna del socialismo político, pasa lo mismo que en Francia, que en Italia y que en Inglaterra. ¿Continúa creyendo el Sr. Bach en que me hago un pisto manchego cuando discurro? Pues en este caso el calificativo pasa sobre mi cabeza, sin rozarla siquiera, y cae de plano sobre estos correligionarios suyos que, por lo visto, discurren anarquísticamente sin saberlo. Mi torpeza es su torpeza, mi miopía su miopía. *Coincidimos*, en la razón ó en la sinrazón; dejo á la consideración del Sr. Bach y de los lectores la apreciación de esta coincidencia. Yo ya sé á qué atenerme.

Y aquí hago punto final, en espera de que el Sr. Bach quiera darme materia para nuevas insistencias mías ó rectificación de ellas. Veríamos de elevar la discusión por encima de las chinchorrerías. Por mí no quedaría, Sr. Bach. Mi pobre «prosa» procuraría ponerse, como siempre procura, á la altura de esta «poesía» societaria y socialista de que el Sr. Bach quiere ser tan avaro y parsimonioso en dejárnosla saborear.

JOSÉ PRAT

NOTA.—Voy á aprovechar esta ocasión, aunque venga poco á cuento, para enseñar á los obreros lerrouxistas de buena fe—á estos pocos que no son de buena fe es inútil enseñarles nada; su mala intención les impediría aprender—cuanto les engaña el tremebundo revolucionario que les acaudilla. En *Progreso* de Madrid, del 30 de julio de 1899, escribió esto:

«*De palabras estamos hasta la coronilla. No hay español que en estas circunstancias no sea capaz de pronunciar un discurso sensacional.*

»*No es eso; con palabras se enardecen los ánimos, se alimentan las esperanzas; pero ¡hemos sufrido ya tantas decepciones!*

»*Vengan hechos. El pueblo los espera y responderá.* PERO ESTÁ YA HARTO DE TEJER CORONAS Á LOS INCRUENTOS HÉROES PARLAMENTARIOS.»

Y en el mes de abril de 1899 escribía estas más concluyentes afirmaciones:|

«*No se puede ir á la revolución pensando conciliar el pasado y el presente... La revolución es un monstruo que necesita hombres nuevos, jóvenes, virtles, inteligentes y abnegados, audaces hasta la temeridad.* NADA DEL PASADO: NI MONÁRQUICOS NI REPUBLICANOS. GENTE QUE APORTE LAS INEXPERIENCIAS DE LA TEORÍA NUEVA.»

Y en 4 de mayo de 1900, lo que sigue, más concluyente aún:

«HARÁN BIEN LOS OBREROS DESCONFIANDO DE LA NOVÍSIMA FILANTROPÍA DE SUS TIRANOS. SU EMANCIPACIÓN NO DEBEN ESPERARLA SINO DE ELLOS MISMOS, DE SUS PROPIOS ESFUERZOS. TODOS LOS REDENTORES PERSONALES ACABAN EN DIOSES SI MUEREN Ó EN TIRANOS SI VIVEN: TODO ES TIRANIA.

SI ES PROPAGANDISTA DE LA TIRANÍA POLÍTICA, NOS HABLA DE CONDICIONES, DE LEYES, DE SUFRAGIOS, DE DEMOCRACIA, DE REPÚBLICA, DE TODO ESO QUE PONE EN MANOS DEL PROLETARIADO ARMAS INÚTILES, ACTAS DE CONCEJALES, DE DIPUTADOS, VOTO, DERECHO DE JUZGAR, PERO NO LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA, NO LA REPÚBLICA HUMANA DONDE LA LEY SE ATROFIE POR INNECESARIA Y LA AUTORIDAD SE EXTINGA POR INÚTIL Y LA AUTONOMÍA INDIVIDUAL SEA SAGRADA Y SAGRADO EL DERECHO Á LA VIDA.»

Y como hay una contradicción manifiesta entre la actitud política del *ciudadano* Lerroux de entonces y la del *diputado* Lerroux de más reciente fecha, los obreros que confían en su obra política podrían y deberían preguntarse cuándo mintió revolucionarismo el jefe, si entonces ó ahora, si antes ó después de salir diputado. Yo creo que ahora y siempre. Desgraciadamente los obreros no están nunca en antecedentes de estas *evoluciones* de los políticos. Si no se dejaran levar por la impresión de los efectistas discursos de mitin, si quisieren tomarse la molestia de estudiar ideas y compararlas con las actitudes humanas, harían algo más en llas propias energías individuales asociadas y menos ó nada en la individual de los jefes de partido, y entonces es cuando comenzarían á ser verdaderamente hombres libres. Ahora no son sino lo que demostraron ser en el mitin societario del domingo pasado: unos intolerantes, es decir, incultos, y unos idólatras, es decir, inferiores moral é intelectualmente. Los socialistas y los anarquistas de Solidaridad Obrera tienen razón en censurarles. Serenaos y meditad. P nsad que por este camino tal vez logréis con vuestra fuerza numérica el triunfo de vuestros jefes, pero no el triunfo de esta emancipación económica que, según vuestro supremo jefe, no puede dárosla la política.—P.

GRAN SORTEO

de tres valiosos lotes de libros á beneficio de "Tierra y Libertad"

PRIMER LOTE: La colección completa de los libros editados por la Escuela Moderna, de Barcelona y un ejemplar de la gran obra de Elíseo Reclus, *El Hombre y la Tierra*, edición de la misma Escuela Moderna.

SEGUNDO LOTE: Un Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, edición de la casa Seguí.

TERCER LOTE: Una colección de libros de sociología (40 cuando menos) cuidadosamente elegidos y que forman una modesta biblioteca; una suscripción á la revista *Salud y Fuerza;* los números ya publicados y los folletos editados por la misma revista, y una colección de folletos de propaganda, tan completa como sea posible, de todos los editados en castellano.

El sorteo tendrá lugar en el curso de una velada artística, que, á beneficio de los presos por cuestiones sociales y de TIERRA Y LIBERTAD, se celebrará en la primer quincena del próximo mes de mayo.

Precio del billete: **0'15** de peseta

La Bastilla Catalana

Ródenas-Torquemada

No confiamos, no creemos y nada esperamos de la intervención de las autoridades para investigar el grado de verdad de nuestras denuncias acerca de lo que ocurre en la Cárcel Modelo de Barcelona, y decimos así porque tenemos la experiencia de lo anteriormente ocurrido en otras investigaciones en que, á pesar de lo rigurosamente cierto de los hechos que se denunciaban, la intervención de las autoridades no dió otro resultado positivo que la impunidad de los que, al amparo del cargo que ocupan, dan rienda suelta á sus perversos instintos cebándose en hombres indefensos.

Por los juzgados de instrucción de los distritos de Atarazanas y Universidad se instruyen dos causas sobre «malos tratos á los presos de la Cárcel Celular»; como cabeza de esos procesos figuran los números de TIERRA Y LIBERTAD correspondientes al 14 y 21 de enero próximo pasado, y en los cuales nos ocupábamos de las infamias que se cometen en la Bastilla barcelonesa; requeridos por el juzgado para que concretáramos los hechos denunciados, lo hemos hecho en forma tal, que no creemos abrigue el juzgado duda alguna acerca de la veracidad de nuestras afirmaciones y de lo inhumano del trato que los presos reciben en los dominios del *caballeresco* Ródenas.

Como testigos presenciales de algunos de los hechos hémoslos referido; á disposición del juzgado hemos puesto las cartas que los presos nos remiten y en las que se leen los relatos de los abusos que con ellos se cometen; al juzgado hemos dado los nombres de los que habiendo estado presos y hoy gozan de libertad pueden exponer sus quejas sin temor á represalias; en cambio, aun dejando de aprovechar un elemento precioso de prueba, hemos reservado los nombres de otros hoy reclusos para no exponerlos, inermes como están, á canallescas venganzas. Sabemos perfectamente á lo que, al hacer estas denuncias, nos exponemos; no se nos oculta lo dificultoso de la tarea que nos hemos impuesto al comenzar esta humanitaria campaña; conocemos de un modo cierto el fin que se persigue al iniciar estas investigaciones, en las que, dada la situación de aquellos que podrían aportar los testimonios más concluyentes, no pueden hacerlo ó rehusan el hacerlo por las consecuencias que para ellos tendría el decir la verdad, la verdad pura y desnuda de todo cuanto saben y de todo cuanto ven, de todo cuanto oyen, si, detrás de estas aparentes *investigaciones*, en las cuales, como antes decimos, no creemos ni confiamos; sabemos que se halla un proceso por injuria ó calumnia á los agentes de la autoridad (los empleados de Penales gozan de este carácter), proceso que bien puede llevarnos á experimentar nuevamente las *dulzuras* del régimen celular bajo el imperio de Ródenas y sus satélites.

Pero no importa; todo lo afrontamos gustosos antes que consentir con nuestro silencio encubrir tanta vergüenza y tanta infamia—esto lo dejamos á los periódicos burgueses;—no tuviéramos las pruebas que tenemos y de igual modo lo haríamos, costara lo que costara, porque tenemos el valor de decirlo: lo que afirmamos de la Cárcel Modelo de Barcelona nos consta de un modo indubitable y está en el ánimo y en el convencimiento de todos la verdad de nuestras aseveraciones.

No conseguirán, pues, hacernos callar ni Ródenas sometiendo á nuestros amigos hoy presos á humillaciones y vejaciones sin cuento, ni amenazándonos, como ya lo ha hecho, á «enviarnos á la Casa de Socorro donde quiera que nos encuentre», ni los *pinxos* de que ese *señor* se rodea con sus continuas provocaciones, ni la policía con sus detenciones arbitrarias y amenazas de suprimir el periódico por vía gubernativa, ni todos los procesos que quieran y puedan intentar en contra nuestra para llegar á amordazarnos. No, no lo conseguirán, porque estamos convencidos de que hacemos labor humana, labor noble, al procurar, en la medida que nuestras fuerzas nos lo permitan, impedir que la Inquisición resurja en la cárcel barcelonesa.

Nuestra campaña encuentra eco y auxiliares hasta en la misma cárcel, entre los empleados subalternos de Ródenas; varios de ellos se han acercado á nosotros, como antes lo habían hecho, alentándonos á proseguir nuestra tarea contra el tirano de Tarragona, como ellos le llaman; han venido á relatarnos (ya la sabíamos) la historia de las intrigas que Ródenas puso en juego y á las que debe su traslado á Barcelona en clase de *hombre de mano dura*; querían hacernos notar la diferencia que hay entre la cárcel celular de Madrid, de la que es director el médico Sr. Salillas, tan odiado por los altos del Cuerpo de Penales, y la Cárcel Celular de Barcelona, haciéndonos ver lo inútil que resulta el que Ródenas se ampare tras el desacreditado rigor del régimen celular, pues idéntico sistema que rige en una rige en otra y, sin embargo, la diferencia es tanta que no es posible comparación entre ellas, pues mientras allí es director un hombre de cultura superior y de ideas modernas que, aunque sólo fuera por razón de su carrera, comprende lo pernicioso, lo inhumano y antinatural del régimen celular, procurando atemperarlo dentro de lo que sus facultades reglamentarias le permiten para evitar sus desastrosos efectos sobre los reclusos, en la cárcel de Barcelona es director un Ródenas, hombre señalado entre los del Cuerpo por su ignorancia, su crueldad é ideas ultramontanas, crueldad, ignorancia é ideas que hacen de él un déspota insoportable para los subalternos cuanto más para los infelices reclusos

Nos trazaban un paralelo entre una y otra cárcel; hacíannos notar que en Madrid, con número superior de reclusos, era posible dar á éstos un paseo de dos horas diarias mientras que aquí sólo se les conceden veinte minutos escasos, no porque no sea posible dar más, sino porque Ródenas entiende que no hay nada superior á la soledad de la celda; referente á comunicaciones, comida, higiene y administración nos dijeron tales cosas que, por no extendernos hoy más de lo que ya lo hemos hecho, preferimos dejarlo para el número próximo, pues la cosa bien merece la pena.

Todo esto ya lo sabíamos y lo sabe como nosotros todo el mundo, pero el que sean los mismos subalternos de Ródenas quienes lo hacen notar no deja de prestarle mayor valor aún si cabe.

Terminemos hoy, y repitamos lo que en el número anterior decíamos: «no se bañen en agua de rosas el *señor* Ródenas y la Junta local de Prisiones si por circunstancias de momento no pudimos celebrar el mitin anunciado», hoy se lo prometemos para fecha próxima y le aseguramos que quedará contento.

***

En su pequeñez Ródenas encuentra buenos todos los medios para mortificar y vengarse de que se sepa lo que en la cárcel ocurre; ya hace mucho tiempo que se complace en ello, pero en estos últimos días parece haberse exacerbado esa su dolencia; decimos esto porque nos consta que procura poner cuantas dificultades le son posibles para conceder comunicación reglamentaria á algunos presos, llegando á expulsar del recinto de la cárcel á varias personas que solicitaban comunicación; el domingo, sin ir más lejos, procedió en esa forma con Mariano S. Guinda, el cual hacía dos días había salido en libertad y que fué á visitar á un compañero de desdichas.

Es inútil, *caballero* Ródenas; lo que pasa en la cárcel lo sabemos de modo tal que no podrá impedirlo por mucho que haga; así que, se lo repetimos, es inútil cometer arbitrariedades en público, y además de inútil contraproducente, pues al ver lo que se hace en público, uno piensa con lo que se hará de puertas adentro.

Hacia la perfección

Caminamos los hombres lentamente, es verdad, pero sin pararnos ante ningún obstáculo, en pos de un ideal cualquiera. Vamos, consciente ó inconscientemente, andando hacia el perfeccionamiento. Este perfeccionamiento, que se observa en todas las especies, es no sólo individual, si no también colectivo. Desde que salimos del claustro materno hasta el último instante de nuestra existencia, por muy dilatada que ésta sea, no hacemos más que evolucionar, progresar, perfeccionar material, moral é intelectualmente. Esto parece incierto, tanto aplicado al individuo como á la colectividad. Pero no lo es. Porque nosotros no aludimos á los que viven miserablemente, sin penas ni alegrías, sin sentir y sin dignidad, indiferentes á lo que á su alrededor pasa, sin tener un ideal altruista por encima de su ruin egoismo, que no luchan, que no odian, que no aman, que no tienen, en fin, ni conciencia de su existencia, ni un concepto delezn able—¡por lo menos!—de la vida, ni aun siquiera fuerza para conquistar el pan que les dan á cambio de su trabajo, los unos, ni valentía para gritar «¡robamos!», los otros; sino que unos se resignan á vegetar estúpidamente y otros se parapetan tras la divinidad y la ley—ambas falsas—para tratar de legitimar sus cobardes latrocinios.

No; para nosotros, los hombres son algo superior á toda esa basura que acabamos de mencionar; esos a que nos hemos referido no son hombres más que en la forma. ¡Qué saben la mayoría de los *hombres* lo que es ser Hombre! No son hombres los tiranos, los explotadores, los esclavos sumisos. Para nosotros, ser hombre es ser rebelde á toda imposición, ser amante de todas las libertades, ser odiador de las iniquidades todas. Luchar contra el privilegio, tener voluntad propia, afirmar su personalidad, creerse superior á todos los que superiores á él se crean, ser soberano, ser justiciero, libertario, igualitario, considerarse tanto como cada uno y más que todos, ser libre moral é intelectualmente y ansiar serlo también materialmente, eso es ser hombre.

Y los que son hombres así, los hombres verdaderos, los que aman la Vida sobre todas las cosas, son los que, conscientemente, se perfeccionan sin cesar. Y la colectividad humana, inconscientemente, cierto, y pesándole á muchos de sus individuos, va también perfeccionándose paulatinamente.

Va todo, pues, perfeccionándose: algunos individuos, rápidamente; toda la colectividad humana, despacio, pero sin cesar.

Llegará, por tanto, un día en que, anhelando la mayoría de los individuos un estado social más perfecto que el presente, y no resignándose á soportar las iniquidades inherentes al sistema autoritario y capitalista, la sociedad actual se destruirá violentamente.

JOSÉ CHUBCA

A los quintos

Sin duda estos días del sorteo serán hasta casi ansiados para la mayoría de vosotros; comprendemos que ante la cruel lucha por la existencia á que estáis sometidos, ante el maldito trabajo, interminable, que atrofia, aniquila y mata, desearéis holgar uno, dos, tres, no importa cuantos, mejor cuanto mayor sea el número de días, que para vosotros significan momentos de descanso, segundos de vida... Por eso salís de vuestros tugurios con el fin de llevaros un *gran día*, atiborrándoos de alcohol hasta la médula, alcohol que os degrada y emponzoña, borrando de vuestra mente toda iniciativa y conciencia de vuestro yo. Comprendemos que este es un medio que os hace olvidar aunque sea por pocos momentos vuestra lamentable situación de asalariados; que así es, lo demuestran vuestros gritos y saltos que lanzáis cual salvajes que, ante el reparto de un festín chillan y alborotan. ¿Os parece que exajero la comparación? Pues no otra cosa representáis cuando se os contempla por la calle, ébrios, con ojos preñados pareciendo querer salirse de sus órbitas, y excitados hasta la animalidad por algún instrumento chillón ó por el raspado de alguna guitarra.

Así os quiere la burguesía, embrutecidos, máquinas, que se manejen fácilmente, humildemente...

Oíd jóvenes que carecéis de pan y de hogar. ¡«sinpatrías» oíd!

Desgraciadamente la sociedad actual se halla dividida en dos clases: en pobres y en ricos, esclavos y tiranos, siervos y señores. A la clase de los pobres, de los esclavos y de los siervos, pertenecemos nosotros los desclasificados del patrimonio universal, los que somos gobernados, tiranizados y perseguidos, los que eternamente trabajamos, sudamos y sufrimos. A la clase de los ricos, de los tiranos y los señores, pertenecen los poseedores de la riqueza social, los que gobiernan, tiranizan y persiguen, los que disfrutan en bacanales, entre el lujo y la abundancia, los que despilfarran supérfluamente, impúdicamente...

Sabed jóvenes que si esta tan vergonzosa como criminal desigualdad existe, no tiene otro origen ni se apoya en otra causa legal y justa que la de la fuerza. Esta rige al mundo. Nosotros la componemos, armados y disciplinados en los cuarteles, nosotros la sostenemos en perjuicio de nosotros mismos gracias á nuestra indiferencia y borreguismo. Si la justicia histórica subsiste todavía, si la expoliación es un hecho y la apropiación individual aun tiene razón de ser acumulando por el derecho de accesión en manos de unos pocos lo que por justicia y por derecho pertenece á todos, engendrando el dolor, la desesperación y la muerte, débese también á la fuerza, la fuerza nuestra, puesta al servicio del Capital, nuestro enemigo común, pues no otra cosa puede sostener este actual estado de irracionalismo.

Pensad que mientras vosotros cantais, saltais y reís, el estúpido «Monadio» babea, muerde, escupe y desprecia á vuestras hermanas de infortunio, que allá en las entrañas de la tierra se encuentran hermanos vuestros lanzando gritos desesperados, víctimas de algún desprendimiento ó del fuego del grisú; que en el campo, en el taller y en la fábrica se trabaja, se sufre y se padece, y en fin, que en todas partes se explota, se aherroja y tiraniza al pueblo obrero, siempre miserable, siempre esclavo, de quien sois hijos, y que en nombre de una patria que no existe (al menos para vosotros) se os hace esgrimir el arma contra este pueblo si se queja ó se rebela.

Y para terminar, solo nos resta deciros una cosa:

Ya que la mayoría, casi todos, no os encontráis con fuerzas para dar al traste con esta sociedad capitalista, al menos no celebréis el día de vuestra esclavitud y de vuestra miseria, de la miseria y de la esclavitud de todos. Demostrad que no sois borregos á quienes convierten en fratricidas inconscientes de sus semejantes.

Y ahora decidme:

¿Qué haréis vosotros, jóvenes, en la plenitud de vuestra vida, de vuestras fuerzas, al ver que vuestras madres, poseídas de un instinto natural, lloran vuestra ausencia y execran á las actuales instituciones?

¿Cantar? ¿Bailar...?

DOS QUINTOS

Pedralva

DONATIVOS

Londres.—Rafael Márquez 13 90.

Barcelona.—Un Tirdo, 1,00; Un escultor, 0,20; Un barnizador, 0,10; uno, 0,50; V. F., 1,00; J. Plana, 1,00; J. R., 1,00.

Valladolid.—Angel Arranz, 0,65.

Almenar.—Recaudado en una velada de los niños de la Escuela Racionalista, 3,50.

Casetas.—Mateo Benito, 0,60; Fermín Charles, 0,20; Mariano Aznar, 0,15; Gregorio Aguirri, 0,15; Santiago Lorens, 0,15; Félix Lorens, 0,15; Mateo Benito, 0,20.

Buenos Aires.—De una lista remitida por Bautista Fueyo y que publicaremos en el número próximo, 14,80.

Valdeobispo.—Sotero Alcón, 0,05.

Buenos Aires.—Pascual Mediano, importe de unas listas que publicaremos en el número próximo, 51,00.

San Baudilio.—Vives, 1,00.

OLA DE CIENO

Frío, mucho frío; una llovizna menudilla y sutil desciende sin interrupción del espacio sideral.

Con los codos apoyados en la ventana que da luz á la celda, que en otros tiempos serviría de albergue á algún rollizo fraile y que hoy me sirve á mí de taller y de encierro, contemplo el tono gris de la naturaleza, y extasiado por el rudo y abrumador recuerdo del penar y los seres que gimen por mi cautiverio, escucho la musiquilla armoniosa que producen las tenues é imperceptibles gotas de agua que chocan sobre las tejas y repercuten allá en el pavimento de la calle que tanto tiempo ha que no la piso.

Mi imaginación sigue la finísima y caprichosa espiral de blanquecino humo que se desprende del cigarrillo que mis dedos oprimen nerviosamente.

Con las caprichosas figuras del humo de mi cigarro, piérdense mi imaginación y mi pensamiento en los infinitos y laberínticos caminos de la lucha y de la libertad, y se borran de mi vista las siluetas de los edificios que veo frente á mí, en alguno de cuyos balcones y tras el esmerilado de los cristales, se ve alguna que otra damita de risueño semblante en jolgorio y juvenil cantar sus loas á presumibles amores humanos.

Todo se pierde ante mi vista; creo estar en el espacio y veo con espanto una inmensa ola negruzca que avanza lentamente amenazando arrastrarme.

A medida que avanza, percibo un rumor apagado de ayes dolorosos y salen á la superficie fragmentos de casas, cúpulas de iglesias, miembros humanos mutilados é inmensos manchones de sangre rojiza y humeante.

Se acerca esa horrible mole de cieno que ha arrasado el mundo y no puedo escapar. No sé qué fuerza misteriosa me retiene allí para ver una metamorfosis extraña... Toda esa ola de fango pestilente, nauseabundo, conviértese en un enjambre de seres miserables, de locos, de criminales, revestidos, para más escarnio, con riquísimos mantos negros, morados y mil colores extraños y llamativos.

El oro y las piedras preciosas brillan sobre sus cabezas y espaldas hiriendo mi retina.

Son frailes, curas, obispos, cardenales, papas, y á retaguardia un sin fin de jesuitas á cuya frente marcha el degenerado Loyola con un gran cartel en el que leo: «*Dos hemos introducido como abejas; veinamos como lobos; expulsáronnos como á perros; reaparecemos como águilas.—Borgia.*»

Tras de tan nefastos personajes, caminan grandes señoras y señores llevando á cuestas pesados cofres que guardan enormes riquezas; y cual si esperasen que algo de aquello quedase en el camino, van pasando silenciosos miles de seres harapientos y sucios.

Poco á poco hórrase de mi mente tan rara visión. Siento frío, mucho frío.

La musiquilla que produce la menudita llovizna, vuelve á sonar con monotonía, y aparece entre mis dedos la colilla de mi cigarro esparciendo su humareda, simpáticas orlitas que se retuercen en diabólicas contorsiones á impulsos del aire huracanado de la catástrofe social que preludio.

***

Mi estado de ánimo me hace pensar tantas cosas, que es mi cabeza un torbellino... ¿Cuál es la causa de todos los males sociales? La ignorancia; la religión que siempre se cuidó muy mucho de fomentar el embrutecimiento, de divinizar la autoridad, mientras ésta hace patente que es necesaria una Religión que sirva de freno á las pasiones humanas». «Que hace falta una Religión para dominar á la plebe.»

Cuantas supercherías religiosas existen, cuantas inmundicias traen aparejadas las religiones, están patentizadas en la asquerosa moral jesuítica, y sólo pudieron ser sostenidas por el miedo que inspiraron la tortura de los aparatos que sancionaban inquisitoriales procedimientos de los Torquemadas.

Hoy se sostiene la Iglesia merced al equilibrio, que no podrá resistir por mucho tiempo la piqueta demoledora del Progreso, á pesar y sin pesar de esas cosas que se llaman hábitos, costumbres, fe y creencias tradicionales.

Ya está muerta en el corazón humano la religión porque es sabido lo inhumano de las doctrinas religiosas.

Todos sabemos el embuste que nos *hacen pasar* con los ridículos milagros de sus santos de hoy, y que fueron ayer grandes criminales, libertinos empedernidos ó tontos de capirote.

Y no hablo por los actos repugnantes que á diario se ven en los ministros del señor. Voy á ser todo lo imparcial que me sea posible, y dejando á un lado sus acciones, voy á trasladar á estas cuartillas, sacadas de sus mismos libros, máximas de sapientísimos padres loyolescos, que más bien son cátedras del crimen y prostitución, que frenos á las pasiones inmundas.

Tengan cuidado con los *equivocos* que usan estos queridos padres, y déjale á lo que sigue toda la intención con que está escrito, que tiene la palabra el jesuíta Tomás Tamburini. Dice:

«¿Cuándo una mujer puede vender el goce que procura? Para apreciar tal cosa equitativamente, precisa tener en cuenta la nobleza, la hermosura y la honestidad de la mujer. Una mujer honrada goza naturalmente de más valor que aquella que abre su puerta al primer advenedizo. Una mujer pública no debe pedir á un individuo más de lo que ha recibido de otro, porque el precio ha de ser igual para todos. Esto es como un contrato entre ella y el sujeto que paga. El vicioso da su dinero y la prostituta su cuerpo. Pero una mujer honrada puede exigir cuanto le plazca, porque en cosas de semejante naturaleza, en las cuales no hay precio establecido, la persona que vende es dueña de su mercancía. Una doncella ó una casada pueden vender su honor tan caro como lo estimen conveniente.»

Si esto no es aconsejar la prostitución, que venga dios y lo vea.

Los que dicen eso son los que aconsejan á los padres que no dejen á sus hijas ó esposas leer libros ó periódicos escritos por hombres racionalistas.

¿Habéis leído algo más inmoral y asqueroso? Pues oído á la caja que tiene la palabra el muy culto padre Rhodés, que dice: «Quien comete adulterio *de una manera imperfecta*, sólo incurre en pecado venial.»

¡*De una manera imperfecta!* ¿Qué es eso, padre Rhodés?

Jesús dicen que dijo á secas: «No matarás», y los discípulos de Jesús le han enmendado la plana á su maestro y dicen por boca del padre Enríquez: «Si un clérigo, no bien seguro del peligro que corre, entra en casa de una mujer con la cual sostiene relaciones amorosas, de ser sorprendido por el marido, puede matarlo, sin que por ello quede irregular é inhábil para el desempeño de sus funciones eclesiásticas, con tal que el homicidio lo perpetre en defensa de su vida ó de sus miembros.»

Y se contesta también Tamburini á preguntas que él mismo se hace: «¿Un hijo puede desear la muerte de su padre por gozar de su herencia? ¿Una madre puede desear la muerte de su hija por no mantenerla ó no dotarla? A estas y otras mil preguntas semejantes respondo: Que si lo que hacéis es acoger con júbilo estos acontecimientos, podéis desearlos sin pecado, porque vosotros no os alegráis del mal ajeno, sino del bien propio.»

¡Siempre estos jesuítas anteponiendo el interés á los más hermosos sentimientos!

Pero hay más: el jesuíta Jorge Gobat dice en su *Historia de los Jesuitas:* «Un hijo que en estado de embriaguez mate á su padre, puede alegrarse de la muerte cometida, á causa de los grandes bienes que le reporta con su herencia, pues se supone que este parricidio no fué premeditado ni tuvo por objeto el lucro, cosa buena; al menos no muy mala. Tal doctrina por ende resulta irreprensible.»

Cada cual puede hacer los comentarios que quiera sobre el particular; yo sólo me extraño de que los asesinatos no estén como las tarjetas de visita; y voy á acabar trasladando aquí algo de lo mucho que ha escrito el padre Fagundez, teólogo portugués y autor de varias obras.

Dice éste que «los hijos católicos pueden acusar á sus padres del crimen de herejía, aunque sepan como por ello han de ser quemados vivos en la hoguera inquisitorial», y añade que «si tratan de infundirles ideas contrarias á las católicas, pueden negarles la manutención y hasta matarlos sin cometer pecado».

Muchos puntos interesantes podía citar aquí de esos que dominan al mundo como freno á las pasiones humanas. Bastantes datos podría sacar de sus libros, en los que aconsejan el robo, el asesinato y cuantos crímenes soeces y repugnantes pueda imaginar el hombre. Pero desisto de relatar más casos de eterna podredumbre religiosa, porque no son dignos de la publicidad y podría ser considerada mi inquinia como una apoteosis de las maldades.

Esos que aconsejan tales monstruosidades para encauzar á la humanidad hacia el eterno Bien y la suprema Bondad, son los que se vanaglorian en condenar los destellos de la luz esplendente y vivificante del Progreso.

Esos son los que mantienen el poder con todas sus iniquidades, porque el poder lo son ellos.

Ellos son esa inmensa ola de cieno pestilente que ha arrasado al mundo, pero que los rayos del nuevo Sol convertirá, no muy tarde, en plantel pletórico de vida y de hermosura.

ANDRÉS GALINDO

Cárcel de Sevilla.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	183.60
Londres.—Rafael Márquez . . .	13,90
Barcelona.—Un escultor, 0,10; José Plana, 1,00; E. Soto García, 0,50; V. F., 0,50; total	2,10
Almenar.—Recaudado en una velada de los niños de la Escuela Racionalista.	3,50
Cala. - Grupo «En Marcha», 1,10; Carlos Burguillo, 0,10; Leovigildo de Bascón, 0,10; Guillermo Fernández, 1,00; Eustaquio Sevilla, 0,30; José González, 0,50; Pedro Perujo, 0,50; Juan Medina, 0 25; Pedro Leiva, 0,30; Fernando Olganvide, 0,10; Barfo, 0,25; José Silva, 0,25; Antonio Fernández, 0,25; Isidro Silva, 0,25; José Brioso, 0,20; total . .	5,45
Mataró.—Salvador Torrens, 0,50; José Gabalda, 0,30; Miguel C. Navarro, 0 40; J. Juliá, 0,10; M. Corney, 0,05; Rafael Casas, 0,25; José Gomis, 0,10; Ramón Calva, 0,10; Salvador Mora, 0,30; Agustín Esparrac, 0,55; Francisco B. Cabot, 0.20; Jaime Singla, 0,30; Vicente Gallart

Confiamos en que aquellos á quienes dirigimos este ruego nos complazcan en interés de los presos lo más antes posible, pues en el reparto anteriormente efectuado, bien á nuestro pesar, se cometieron algunas omisiones, si bien fueron después subsanadas por los compañeros y corresponsales, á quienes rogábamos entregaran á los presos las cantidades correspondientes.

Es nuestro deseo que en el reparto tomen parte todos aquellos que á él tienen indiscutible derecho, pero para ello precisamos lo que antes decimos, que se nos avise de aquellas localidades en que nuestros compañeros se encuentran presos.

Del natural

He aquí una historieta que á simple vista parecerá una cosa sin importancia, y en su fondo encierra un drama.

En pocas palabras la voy á relatar:

Hallándome con varios compañeros en Premiá de Mar, ví á una hermosa joven, preciosa matrona, con un robusto niño de teta en sus brazos. Se acercó á la sala de baile donde celebraban *su* fiesta de los borricos con sus *Tres Toms*, y cuando más concurrido y animado estaba el baile alzó á su hijito por encima de la gente, y gritando á más no poder, dirigiéndose á una pareja, le decía:

—Mira, éste es tu padre, hijo de mi alma...

Se arremolinó la gente queriendo arrojar de la sala á la que en mal hora les interrumpió la fiesta... Cesó la orquesta... El que ella llamaba padre intentó agredirla; evitáronlo su esposa *legal* y otras personas que lamentaban lo sucedido. La pobre mujer fué arrojada del local y con lágrimas en los ojos contó su infortunio.

Estaba de sirvienta en una casa de campo de dicho pueblo, y el hijo del *amo* la requirió de amores prometiéndo casarse con ella. A fuerza de acosarla, ella cedió... más luego que estuvo en cinta la despidió, y no satisfecho con esto va contando por ahí que el fruto de sus *amores* no es tal, sino de otro hermano suyo ó... quizá de los dos... más por desgracia suya, decía la desgraciada:

—Mirad á mi hijo y después á su padre y luego diréis si yo miento, pues es toda su *estampa*.

Abandonada de todos, fué recogida en casa de una humanitaria familia, y trabajando en una fábrica, un mísero jornal sírveles de sustento á los dos, si sustento llamarse puede.

Ella quiso vengarse, y aprovechando aquella fiesta donde lucía sus galas la esposa de su seductor, le mostró el fruto de sus amores.

Así creyó vengarse, mas él cogió del brazo á su *elegante* esposa y se fué, no sin antes mirar con aquel desprecio que es peculiar á los *amos*, á su exsirvienta, carne de placer...

SILVESTRE RIUS

Badalona.

Recuerdo de una fecha

Cuando se siente necesidad de satisfacer deberes impuestos por aquellos que nos precedieron en el martirologio; cuando haciendo estudio de los sinsabores y amarguras que ha sufrido la humanidad en su larga y penosa existencia; cuando obedeciendo á las exigencias del cerebro, que ordena marchar por la senda que nos trazaron nuestros predecesores, para la consecución de nuestros sublimes ideales; sin dar tregua á la pluma, debemos seguir luchando y aprovechar para ello fechas y páginas imborrables, como lo es la del 10 de febrero de 1892, en Jerez de la Frontera.

Sí; fechas como esta hacen encarnar en nuestros espíritus odios y rebeldías hacia las malas organizaciones sociales que han permitido que la humanidad, desde tiempos muy remotos, haya vivido en completo desacuerdo, destrozándose mutuamente y rigiéndose por creencias erróneas y leyes absurdas, facultando á un corto número de escogidos llamados sabios (chic) para entrometerse en todos los actos de su vida, mejor dicho, haciendo de su vida un miserable guiñapo, con la agravante de considerarlos inferiores á su especie.

Y no es extraño que así pasara en los pasados tiempos; porque hay que reconocer en buena lógica que la inmensa mayoría del género humano ha vivido siempre incapacitada para comprender cuales son los importantísimos derechos que les concedió Natura al traerles á la vida y la misión denigrante impuesta por sus verdugos.

Lo que me preocupa sobremanera es que en nuestros propios días, después de tantos siglos de lucha, cuando hay quien cree que hemos llegado al final de la jornada, preconizando una incomparable civilización, sigan los pueblos siendo víctimas de un espantoso y cruel salvajismo.

No puedo darle otro calificativo al proceder antihumano usado por los privilegiados contra los desheredados de la fortuna en todos los ámbitos del mundo y particularmente en este llamado Andalucía, que bien pudiéramos llamar, sin temor á equivocarnos, *región de la ignominia;* donde basta mirar con desagrado las mamarrachadas de un cacique, para condenar á la mayor miseria á honrados y laboriosos trabajadores que jamás cometieron otro delito que quitarle horas al descanso y dedicarlas al estudio de una sociedad más noble y humanitaria que la presente, donde los seres puedan manifestarse en pos de sus intereses morales y materiales.

Esta y no otra ha sido la orientación seguida por los trabajadores de la campiña andaluza en distintos períodos, bastando á la *seña* burguesa para desarrollar dramas sangrientos como el que me induce á coger la pluma emborronando estas cuartillas bajo el epígrafe de «Recuerdos de una fecha».

¿Para quién que de humano se precie, puede pasar desapercibida la fecha de 10 de febrero de 1892...?

Cuando los cocodrilos capitalistas jerezanos apagaron su sed de venganza con la sangre inocente de sus víctimas, valientes y queridos hermanos nuestros Claro Claro, Zarzuela y Lamela, y enviaron á los presidios de Africa á un crecido número de compañeros nuestros, respiraron satisfechos, sólo por decirles á sus compañeros de infortunio que en el reloj de los tiempos se aproximaba la hora de protestar de la odiosa tiranía.

Diez años transcurrieron de calma, que permitió á la burguesía dormir á pierna suelta como recompensa á su criminal conducta, y cuando más gozaban en los laureles, en las conciencias de las colectividades labriegas germinan las profundas é imborrables palabras del mártir Lamela:

La sangre vertida en el cadalso por nosotros hoy, producirá en días no muy lejanos millares de seres en el campo anarquista.

Trabajadores todos; compañeros andaluces, prestémonos con voluntad á seguir la senda trazada por nuestros mártires, cantándoles himnos de alabanza y odios de muerte á sus miserables verdugos.

¡Adelante siempre!

FRANCISCO MARCHANTE

San Fernando.

¡Analicemos!

«Las doctrinas de Cristo nos enseñan á ser humildes, á respetar con sumisión y mansedumbre las debilidades de la humanidad, considerándonos todos hijos de un mismo padre y tratarnos como verdaderos hermanos, perdonándonos unos á otros las faltas que por nuestra ignorancia pudiéramos cometer, pues para eso ese mártir del Gólgota, no conforme con la vida de concupiscencias y pasiones en que vivían los seres creados por su suprema omnipotencia, vino á la tierra á morir por nosotros, con el santísimo fin de concluir de una vez con los infames fariseos que comerciaban en los templos, haciendo á la humanidad esclava de sus cálculos y ambiciones.»

Estas máximas predicadas por el dios de los cristianos y que los hombres de razonado juicio respetan, no por místicas y absurdas creencias, sino porque sienten en su ser la fraternidad debida á la humanidad, son vilmente atropelladas por aquellos que sin detenerse á analizar en su raíz las múltiples contradicciones de la citada doctrina, y sugestionados por los modernos fariseos, reemplazantes de los comerciantes de antaño, se embriagan, por puro convencionalismo, en las rancias creencias que nunca respetaron, y que manejan, cual puñal de dos filos, para sus fines particulares.

No es mi ánimo molestar á nadie en sus creencias ni mucho menos combatir doctrinas; pero hoy que demuestra la ciencia los múltiples errores en que vivieron las pasadas generaciones; hoy que los grandes investigadores nos hacen ver clarividentemente los beneficios que con sus descubrimientos reportan á la humanidad y que los falsificadores de la mansedumbre acaparan con cínica ambición, con el santísimo fin de acrecentar sus capitales, sin pararse á considerar que, en tanto que ellos nadan en la abundancia, hay millones de seres que mueren de hambre, siendo los verdaderos dueños del patrimonio, puesto que son los que, pasando miles y miles noches de insomnio, hacen producir, cual laboriosas abejas, los sazonados frutos con que se regocijan sus crueles explotadores; hoy que los que dicen estar conformes con las doctrinas de Cristo se creen exentos de responsabilidad, tan sólo con darse unos cuantos golpes de pecho ó postrarse ante un confesonario, donde se oculta otro hombre que escucha con indiferencia los males ajenos y que es tan pecador como su penitente, y allí, contrito, afligido, hace manifestaciones de arrepentimiento, cree salvada su alma, y sigue encadenando inhumanamente á los que él cree que debe tratar como sus inferiores, sin acordarse para nada de las máximas de Jesucristo.

A esos falsos hipócritas hay que combatirlos, á esos *cristianos* de conveniencias hay que decirles la verdad, hay que desenmascararlos, para que no sigan engañando á la humanidad con su fingida filantropía. Esas fieras, escasas de sentimientos, que con el rosario en una mano y el dogal en la otra, cohiben impíamente los derechos del hombre, siguiendo impertérritos su desmedida ambición, comerciando con las conciencias humildes, burlándose descaradamente de los principios de la religión que dicen profesar, y anatematizando á los que, desengañados de este mundo de ruindades y miserias, se acogen como náufragos vivientes á la tabla salvadora de las modernas ciencias, esperando de ellas la deseada felicidad.

Los hijos del progreso, los hombres de sano juicio, los que apartan sus pensamientos de las regiones empíricas, los que no aguardan nada de seres abstractos é incomprensibles, razonan con el libro en la mano, analizan los infinitos misterios de la naturaleza, arrojan de sí todos los sofismas que atrofian el cerebro, y obrando con la rectitud de su conciencia, se disponen á estrechar entre sus brazos á todos los seres que pueblan el planeta, reconociendo el derecho que tienen á la vida, considerando que todos componen la gran familia humana. Pero los convencionalistas, los hipócritas que arrastran las rodillas por las baldosas de los templos, los que no faltan á misa, los que confiesan para que su dios les perdone todas sus culpas y pecados, los que tienen la bolsa dispuesta siempre en favor de sus oráculos, creyendo que eso basta para cubrir sus infamias, se muestran altaneros con los menesterosos, los tratan con un despotismo inconcebible, y atropellando villanamente á los que debían considerar sus hermanos, los explotan, los vilipendian y se amparan bajo la capa de la hipocresía, burlando sus propias doctrinas.

¡Para estos mi anatema!

UN SIN GRAMÁTICA

Tenerife

Bibliografía

«Biblioteca Ideal» pone en circulación los siguientes volúmenes: á quince céntimos: «La medicina y el proletariado», «Ni dios ni patria», «Filosofía de Herbert Spencer», «La anarquía y la iglesia», «Absurdo político», «Legitimación de los actos de rebeldía», «Héroe ignorado».—A veinticinco céntimos: «Los tejedores» (drama), «Cancionero revolucionario ilustrado», «El verdadero testamento del cura Meslier», «Un siglo de espera», «El porvenir de nuestros hijos».—A cincuenta céntimos: «A los trabajadores», Tolstoy; «Religión del porvenir», Hartmann, «Demasiadas leyes», Spencer; «El liberalismo clerical», Renan.

Dirigirse á Soledad Gustavo, Ciudad Lineal, Madrid.

—

La política juzgada por los políticos.—Muy en breve la sección editorial de la biblioteca de la revista *Salud y Fuerza*, dará una nueva publicación; esta es la curiosísima obra cuyo sugestivo título es el que encabeza estas líneas: «La política juzgada por los políticos.»

¿Su autor? No tiene autor. Es de todos y no es de nadie. Es un metrallazo que nuestro infatigable colaborador José Prat larga á la burguesía con proyectiles de la misma burguesía. Es una recopilación de pensamientos sueltos demostrativos de que la filosofía socialista anarquista se mantiene verdadera y lógica por encima de todos los anatemas que al restro pretende lanzarle la mala fe ó la necedad.

«La política juzgada por los políticos» es... la política condenada por los mismos políticos. Es, como dice el recopilador de estos pensamientos de burgueses y de socialistas estadistas, la *subversividad vergonzante*, burguesa y socialista, que afirma, como los socialistas-anarquistas, pronta, no obstante, á contradecirse en seguida, que el Estado es una monstruosidad, que el principio de autoridad es una violencia nociva al progreso, que la legislación coarta la iniciativa individual, que la política es una farsa y un *modus vivendi*, que la Democracia es un encumbra-listos, que el sufragio universal es un cúralo todo que no cura nada... y así, hasta el infinito, toda la crítica y negación anarquista, sacada, como quien dice, con pinzas y á trozos, de la mentalidad burguesa y de la mentalidad socialista autoritaria que no saben ir, conducidas por la lógica, hasta el fin de sus premisas.

Un desfile, un verdadero desfile de pensadores de todas las épocas y países, de todos los partidarios autoritarios, desde el monárquico más reaccionario al demócrata-socialista más avanzado, que, al leerlos, parecen estar diciendo: estos *locos* anarquistas tienen razón.

¿La tienen? El lector juzgará. Lea, lea estos pensamientos de filósofos, hombres de ciencia, literatos, economistas, políticos profesionales y periodistas; medite sus dichos y compare su decir con el decir de los teóricos del anarquismo y saque luego la consecuencia.

«La política juzgada por los políticos» es una obra que recomendamos á los hombres conscientes para que la hagan leer á los obreros juguetes de los políticos, de todo calibre y color, que un día dicen blanco y negro el otro. Buen arma de combate ponerles ante los ojos estas contradicciones de sus *pastores*.

Maremágnum

Baracaldo.—Se ha constituído un grupo Artístico con el propósito de dar á conocer todas las obras sociales que responden al deseo de emancipación que sienten los oprimidos.

El día 7 del corriente puso en escena en el teatro del Círculo Republicano la obra de Ibsen «Un enemigo del pueblo», destinando el producto á los presos de Alcalá del Valle, como prueba de solidaridad hacia dichos compañeros.

***

Coruña.—La Acción. Por *Solidaridad Obrera* os ha remitido el compañero Aquilino Gómez el importe de los periódicos que le habéis mandado. Dice no haber recibido el número correspondiente al 15 de enero y desea le mandéis el periódico con regularidad, pues tiene aceptación y conviene no privar á los trabajadores de su lectura.

***

Habana.—¡Tierra! El compañero Aquilino Gómez, de Baracaldo, desea le mandéis un paquete de cada número que publiquéis. Su importe puede satisfacerlo por mediación de TIERRA Y LIBERTAD si así lo deseáis y aceptáis.

Dirección: Escuelar, 2, entresuelo, Baracaldo.

***

La Voz del Dependiente (Habana).—Dicho compañero ha recibido vuestros folletos. Manda «Escenas Locales».

***

Se desea saber el paradero de Vicente Ferri Valls, á quien pueda dar alguna noticia de él se le agradecería se dirigiera á Francisco Sánchez, calle del Alamo, núm. 1, Beniajan, (Murcia) ó á ésta redacción.

***

La Protesta. Buenos Aires.—Esperamos nos aviséis si habéis recibido el original que con fecha 3 de noviembre os hemos enviado. Nos extraña mucho vuestro silencio al respecto y nos tiene intranquilos por la suerte que dicho original puede haber corrido.

Mata escribió á Gil y Mon, acerca de él y tampoco ha recibido noticia alguna. Nosotros y el compañero Lorenzo os agradeceríamos alguna noticia.

Correspondencia administrativa

Londres.—R. M.—Recibidas 27.80 pesetas; para presos 13.90; como donativo 13.90.

Olleros de Sabero.—Idem 11,50; de Diego Rozas, por suscripción, 5,00; tuyas, por íd. íd., 5,00 1,50 por números de rita. Desde esta semana enviamos paquete como indicas.

Los Angeles (Cal).—P. A. R.—Idem 2 dollars, por los que dieron 11,20.

Río de Janeiro.—A. D.—Idem 30,00 por paquetes. Hacemos tu encargo y escribimos.

Beniajan.—F. S.—Idem 3,00 para números de rifa.

Valladolid.—A. A.—Idem 1.65; como donativo. 0'65; para Daniel Rodríguez García, 1,00.

Torre del Campo.—P. C.—Idem 15,00 por paquetes. Escribimos.

Almenar.—J. V.—Idem 17,00; por paquetes, 5,00; para «Solidaridad Obrera», de A. C., 5,00; como donativo, 3.50, y para presos, 3 50.

Coronil.—D. G. F.—Idem 3,00 por paquetes. Enviamos la Gramática por segunda vez.

Alcalá de Guadaira.—A. O.—Idem 2.00 para TIERRA y «Acracia».

Pedralva.—L. Q.—Idem 3,20 por paquetes. Sí, podéis enviarlo en sellos.

Palafrugell.—J. Q.—Idem 31,50 por paquetes. Aumentamos como indicáis.

Cala.—F. H. M.—Idem 25,00; para presos, 5,45; por paquetes, 19.55.

San Luis (Menorca).—M. P.—Idem 2,00 por paquetes.

Guadalajara.—T. R. y C.—Idem 2,40 por suscripción. Escribimos.

Premiá de Mar.—L. I.—Recibida carta; gracias por todo. Aumentamos desde esta semana.

Mataró.—S. T.—Recibidas 15.45; por paquetes, pagado hasta el núm. 17 inclusive, 10,00; para presos, 5,35, y 0,10 de Vicente Gallart para Daniel Rodríguez García.

Berja.—G. C. A.—Idem 3,00. Enviaremos los números.

Casetas.—M. B.—Idem 10,00; por paquetes, 6,00; para presos Alcalá del Valle, 1,30; para presos, 1,10; donativos, 1,60.

Buenos Aires.—B. F.—Idem por conducto Escuela Moderna, 154,00; por paquetes, pagado hasta el núm. 25 de TIERRA Y LIBERTAD, y 10 de «Acracia, 139 20; por donativos según lista, 14 80.

Daimiel.—C. B.—Idem 9,00; por paquetes, 7,00; para «Tierra Libre, 2,00.

Cartagena.—J. A. G.—Idem 6,55, que con las 13.45 entregadas á los presos en esa, hacen 20,00; tienes pagado hasta el núm. 16 de TIERRA Y LIBERTAD y 5 de «Acracia».

Malaga.—R. R.—Idem 18 00; por paquetes de de TIERRA Y LIBERTAD y Acracia 12 50; para «Solidaridad Obrera», 2,50; para postales, 2,00; para folletos, 1.00.

Palamós.—S. P. V.—Idem 12,50 por paquetes 5,00: para Solidaridad Obrera», 5,00; para «Tierra Libre», 2,50. Aumentamos.

Beniaján.—F. S.—Idem 3 15 por paquetes.

Fregenal de la Sierra.—A. D. C.—Idem 4,00 por paquetes.

Libourne.—J. C.—Idem 2,20 por suscripción. Cambiamos dirección.

Santiago.—J. P.—Idem 6,00 por paquetes. No hubo dificultad.

Alger.—Grupo «Los Inflexibles».—Idem para presos Alcalá del Valle, 19,05.

Idem.—L. F. Idem por paquetes, 12,45, y para 50 números rifa. 7 50.

Valdeobispo.—S. A C.—Idem 4,00; de F. G., por suscripción, 2,00, y 2,00 para números de rifa, quedando 0,05 como donativo.

Buenos Aires.—P. M.—Idem 75,00; como donativo de los compañeros de Mar del Plata, 51,00; tuyas por paquetes, 24,00.

Barcelona.—«La Comunal»—Idem 12,10; por venta del núm. 19 3.75; para presos, 8 35.

Idem.—A. Ll.—Idem 2,00 por las suscripciones de Palleró y Garriga, de Azaruy (Huesca).

Port de Bouc.—H. A.—Idem 8 65; para «Tierra Libre», 3 25; para paquetes de TIERRA Y LIBERTAD, 3 25; para folletos, 1,10 y para «Cantos Rojos», 1.05.

Idem.—R. A.—El libro que me pides hace ya mucho que lo busco y no lo encuentro, pero me lo han prometido para uno de estos días; lo mandaré junto con los folletos. Salud y recuerdos á R.—*Mata.*

Villafranca.—M. C.—Idem 5,00 por paquetes.

Barcelona.—J. P.—Idem 5,00; para presos Alcalá del Valle, 1.00; para presos; como donativo, 1.00; para Internacional, 1,00; para iniciativa, 1,00.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA